

tanta fuerza como en el brazo

Todo debemos fiarlo a nuestro esfuerzo

El Roble, Pinar del Río, julio 14 '96
Señor Coronel Federico Pérez
Nueva York

Mi querido Coronel y amigo:

He leído con mucha satisfacción su carta del 29 del pasado.

Estoy medio contento con el alijo. La falta de elementos no me lleva a la desesperación, porque la suplí con otros no menos importantes para el caso. Por eso gestiono ahora el envío de cuanto tengo pedido.

El enemigo está acobardado allí donde hay gente veterana y muchos elementos; aquí cuesta pegarle duro. Cierto que el número de combatientes es diferente, pues yo he llegado a tener en Las Villas y aquí una persecución de 75 000 soldados con los mejores jefes del Ejército enemigo. Aquí no hay un palmo de tierra que no esté cubierto de sangre cubana y española. Ni la campaña del 71 fue para mí más cruda. Sin embargo, he gozado mucho viendo realizarse un día y otro mi sueño dorado, y así he podido pegarle a los españoles y romperles la crisma a sus mejores Generales.

De España no espere nada; siempre nos ha despreciado y sería indigno que se pensase en otra cosa. La libertad se conquista con el filo del machete, no se pide; mendigar derechos es propio de cobardes incapaces de ejercitarlos.

Tampoco espero nada de los americanos; todos debemos fiarlo a nuestro esfuerzo: mejor es subir o caer sin su ayuda, que contraer deudas de gratitud con un vecino tan poderoso.

Miró está enfermo porque aún no tiene ninguna herida; esto lo hace sufrir.

Están al llegar los elementos de guerra que trajo Leyte Vidal. Todo se salvó y ya debían estar en mi poder a estas horas; pero no tiene Ud. idea del estado de los caminos, a consecuencia de las torrenciales y continuas lluvias que han caído de un mes acá.

Al Doctor Castillo dígame que lo felicito de lo bien que salió de su arresto.

Le deseo que pronto esté completamente restablecido. Y ahora, luego y siempre trabajando, como hasta aquí, por Cuba Libre.

A mí también me pellizcaron, pero fue cosa insignificante y ya estoy curado, y otra vez de pelea.

Le abraza su affmo.

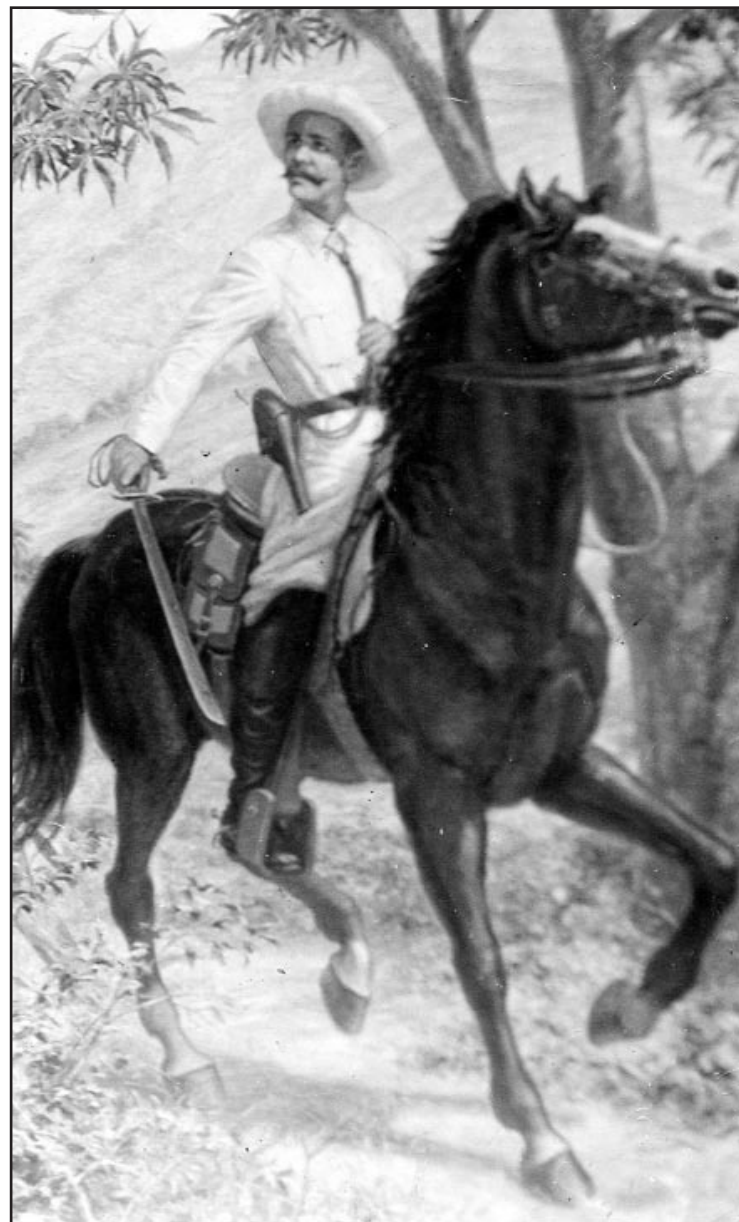
A. Maceo

Algunos fragmentos de la carta dirigida a Enrique Trujillo y fechada en San José de Costa Rica, el 22 de agosto de 1894:

"Placer y tristeza me produjo el contenido de su carta, de 12 de junio del corriente año. De un lado me hace Ud. el cariñoso recuerdo de mi santa madre, que le agradezco infinito, y del otro, me trae a la memoria nuestros sagrados principios, profanados por los mercaderes y por tanta gente inútil que sirve sólo a los que esclavizan la patria, que hacen papel en la política cubana para vergüenza y mengua de patriotas honrados que no los entienden.

"Su salpicada carta, de tendencias disolventes y de impurezas que no debe abrigar un corazón honrado, que dañan, sin Ud. pensarlo, la elevación de espíritu y la sincera devoción que debemos a la causa de la libertad, peca de fatídica y aviesa, de poco política y antipatriótica. No parece suyo el contenido de esa carta. ¿Qué diablo le atormentaba cuando la escribió?

"En ninguna época de mi vida he servido bandera política de convenciones personales; sólo me ha guiado el amor puro y sincero que profesé, en todo tiempo, a la soberanía nacional de nuestro pueblo infeliz. Cualquiera que sea el personal que dirija la obra común hacia nuestros fines, tiene, para mí, la grandeza y la sublimidad del sacrificio honrado que se imponga. Estoy y estaré con la revolución por principio, por deber. ¿Para qué queremos la vida sin el honor de saber morir por la patria? La guerra que Ud. hace al Sr. Martí es un crimen de lesa patria."



Carta dirigida al director del periódico norteamericano The Star, de Washington, fechada en su Cuartel General, de Pinar del Río, el 27 de enero de 1896:

"En primer lugar me dice usted que en los Estados Unidos creen que había una división en el ejército cubano; que entre el General en Jefe y yo existía mala inteligencia; y que mi ejército, para usar los términos empleados por los españoles, fue abandonado por el general Gómez y lanzado a la provincia de Pinar del Río para que cayese en una trampa. Semejantes afirmaciones son tan ridículas, que ninguna persona seria puede tomarlas en consideración, pero hay otras muchas entre nuestros amigos más sinceros y correligionarios, que son bastante cándidos para creer que el rumor tenía algún fundamento.

"En primer lugar, no puede existir semejante desavenencia, división o como quiera usted llamarla, entre el general Gómez y yo. Él es el General en Jefe y sus leyes son como leyes acatadas por mí. Yo sólo soy Teniente General del Ejército y en todos los tiempos y en cualquier lugar y por todas las razones, estoy sujeto a sus órdenes. Nuestro ejército no está compuesto de gentuza en que el hombre que más grita es el Jefe, sino que está organizado bajo el plan de una fuerza militar moderna, en que el orden y la disciplina se sostienen y los superiores son respetados. Pero, aparte de las reglas de la disciplina militar, no hay un soldado del ejército cubano que por un instante desobedezca las órdenes del general Máximo Gómez. Todo el ejército confía implícitamente en su patriotismo y en su habilidad militar. Nosotros los que le hemos conocido y seguido en otras guerras, estamos convencidos de nuestra comparativa pequeñez para dudar de su sabiduría y rectitud."